

1 1 Serie
CONSOLAMINI

Selecciones de Espiritualidad
Consolacionista

**BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE
STA. MARÍA ROSA MOLAS**

**APASIONADA POR EL REINO,
PROFETA DE LA
CONSOLACIÓN**

**HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA
DE LA CONSOLACIÓN**

Tortosa 2019



**BICENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE SANTA MARÍA ROSA MOLAS**

Con la licencia de la Superiora General

PRESENTACIÓN

En el año 2015, con motivo del bicentenario del nacimiento de Santa María Rosa Molas, la Familia Consolación tuvimos ocasión de profundizar en su vida y su mensaje con toda clase de manifestaciones artísticas, literarias, lúdicas y religiosas.

Algunos de estos trabajos conviene sacarlos de nuevo a la luz, por la riqueza que encierran y por el bien que pueden aportar a todos los que seguimos mirando a la Madre y al carisma para vivir nuestra existencia cristiana en clave de consolación.

De lo mucho que se escribió bajo el lema “Apasionada por el Reino, profeta de la Consolación”, extraemos algunos temas que nos pueden ayudar a seguir profundizando en la figura y el mensaje de la Madre. Y buceamos a la vez en aquellos aspectos de su vida y su actividad que evidencian su forma de consolar.

El XVIII Capítulo general nos ha impulsado a acercarnos a las situaciones de nuestro mundo para mirar a los más desfavorecidos y servirles con las

actitudes de la Madre y las primeras hermanas. Es momento oportuno para publicar un nuevo número de la Serie Consolamini.

Este consta de cuatro reflexiones en torno a un pensamiento del papa Juan Pablo II en la homilía de la canonización de Santa María Rosa Molas:

Nuestra Santa consolaba “mirando a Jesucristo” y dando a “conocer a Jesucristo, como manantial de toda consolación”.

Consolaba sosteniendo la esperanza de los pobres, defendiendo su vida y sus derechos, curando heridas del cuerpo y del alma; consolaba luchando por la justicia construyendo la paz, promoviendo a la mujer; consolaba con humildad y con mansedumbre, con bondad y misericordia; consolaba con la libertad de los hijos de Dios que nada temen.¹

Aunque todos los temas tienen como centro a María Rosa Molas, el estilo e incluso la estructura de los mismos es distinta, dada la diversidad cultural de las personas que escribieron. Revisados para su publicación, se ha procurado, sobre todo, que conserven su originalidad y frescura.

Ojalá que lo mucho vivido en el bicentenario nos ayude a toda la Familia Consolación a mantener viva la llama del carisma, para que siga siendo realidad ese conocido y querido deseo de la Madre: ¡Que el pobre sea servido y Dios alabado!

CAPÍTULO I

Consolaba sosteniendo la esperanza de los pobres, defendiendo su vida y sus derechos, curando heridas del cuerpo y del alma

María Ana Aguirre González

¿Cómo hablar de la Madre sin mirar el fruto de sus entrañas, sus hijas? ¿Cómo hablar de su caridad sin contemplar la caridad que ellas viven? ¿Cómo no volver la mirada hacia atrás y dar gracias por la caridad vivida hasta la muerte por tantas de nuestras hermanas? ¿Cómo no hablar de la Madre tocando la vida de la Familia Consolación, que levanta la esperanza de los pobres desde las realidades particulares que viven cotidianamente? Si recordar es “volver a pasar las cosas por el corazón”, es entonces justo y necesario decir que de un árbol bueno solo brotan frutos buenos².

Volvemos el corazón a las palabras pronunciadas por el papa Francisco: *El corazón de Dios tie-*

*ne un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre. Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres*³.

*No tenemos muchos mandamientos, tenemos uno solo: ámense unos a otros como yo les he amado. El mandamiento nuevo del amor nuevo se traduce en la práctica diaria (...) a través de la solidaridad efectiva: desinteresada y eficaz. Con todos, pero más específicamente con esos hermanos y hermanas “más pequeños”, como nos pidió el mismo Jesús. En el Antiguo Testamento Dios preguntaba: ¿dónde está tu hermano? En el Nuevo Testamento Dios pregunta, más incisivo: ¿dónde está tu hermano pequeño?, más aún, Dios se hace hermano de los hermanos más pequeños*⁴.

Seguramente la Madre se preguntó muchas veces: ¿dónde están mis hermanos, Señor? Y sin muchos rodeos se lanzó a buscarlos y a encontrarlos en los bordes de los caminos de su época. Por eso el papa Juan Pablo II pudo expresar sabiamente refiriéndose a ella: *Consolaba sosteniendo la esperanza de los pobres, defendiendo su vida y sus derechos, curando heridas del cuerpo y del alma*⁵. Sí, las Hermanas de la Consolación y los laicos portadores del don de consolar han de estar donde está presente el desconsuelo de los hombres porque son hijas e hijos de aquella mujer *escogida por Dios para ser instrumento de misericordia y de consuelo*⁶.

Seguro que María Rosa nos contempla y nos empuja a hacer vida la consolación de Dios, pero no siguiendo simplemente una doctrina aprendida de memoria, sino abrazando la humanidad maloliente y malherida de nuestro mundo. Para ello es

necesario mirar en la dirección correcta donde ella misma puso sus ojos: Jesús y la historia concreta de dolor y desconsuelo de cada persona. Y viene a nuestros labios una súplica: ¡Mira, Madre, tu obra desde el cielo y danos la valentía de tu corazón entregado, al estilo de Jesús de Nazaret!

1. María Rosa consolaba siempre al estilo de un Dios que salva

La gente de hoy tiene ciertamente necesidad de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien. ¡La alegría de llevar la consolación de Dios!⁷

Es necesario entrar en el interior de esta mujer que consolaba a los pobres, pero fijando nuestra mirada en el Dios en quien ella cree, a quien le ha consagrado la vida, y a quien reconoce en la persona de los más pobres y desvalidos de su momento histórico.

Los seres humanos actuamos movidos por la imagen que tenemos de Dios. ¿Cuál es la imagen de Dios que tiene María Rosa? ¿Cuál es mi imagen de Dios cuando voy por el camino de la vida, animando los corazones destrozados y maltrechos por tantas injusticias?

A Dios nadie le ha visto jamás, nos recuerda San Juan⁸, pero lo percibimos de mil maneras porque Él constituye el núcleo de todo cuanto existe. Él es amor y vida, el que todo lo invade y todo lo trasciende. Es presencia y ausencia. Es experien-

cia y es misterio, misterio absoluto, inabarcable, insondable.

Dios nos supera por todas partes pero, de alguna manera, experimentamos y sentimos su amor. No podemos abarcar el misterio pero a la vez sentimos la necesidad de dejarnos tomar por él y de expresarlo en obras y acciones concretas de consolación, fruto de una experiencia de compasión de Dios hacia nosotros y desde nosotros a los demás. No sabemos cómo es Dios, pero se nos manifiesta continuamente y por eso los seres humanos utilizamos imágenes y símbolos diversos para hablar de Él. Ninguno de ellos lo capta ni lo expresa totalmente. El misterio de Dios lo sobrepasa todo pero, a la vez, en todo podemos descubrir rasgos que nos lo van mostrando y acercando y a partir de los cuales lo vamos experimentando.

No cabe duda de que las imágenes que tenemos de Dios influyen decisivamente en nuestra experiencia y en nuestra relación.

El Dios de María Rosa es el Padre-Madre de la Palabra, al que contempla cotidianamente en su oración, el que se le ha dado a conocer en su experiencia más honda y de quien aprende cómo consolar, a quiénes consolar, cómo amarles hasta dar la vida. Es el Dios que en el Antiguo Testamento ejerce una protección llena de ternura paterno-materna; ama y corrige como un padre a un niño pero, a la vez, se conmueve de amor y de compasión; está lleno de ternura y la manifiesta: ¡Sí, eres mi hijo, *Efraín, mi niño, mi encanto! Cada vez que te repondo me acuerdo de ello, se me conmueven las entrañas y cedo a la compasión*⁹. *Como a un niño a quien su madre consuela, así los consolaré yo*¹⁰.

Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así es de tierno Yahvé para quienes le temen¹¹.

Cuando contemplamos a Dios en la vida concreta de la Madre, encontramos a un Dios que no es una idea adquirida en los libros, sino que es el único ideal de su cariño. Nos lo recuerda M^a Esperanza Casaus: *Mujer de mente abierta y criterios de fe, ha captado que no hay gloria de Dios completa al margen del hombre¹². Por Dios da el paso de la fundación del Instituto y por Él emprende grandes obras para que el pobre sea asistido. Todas las fuerzas de su ser convergen en este punto focal: Dios y los hombres necesitados de consolación¹³.*

Las imágenes del Dios de Jesús tocan el corazón de tan compasiva mujer que, al estilo del Dios bíblico, acoge en su seno y en sus entrañas las necesidades físicas, intelectuales y morales de los hombres y mujeres de su época, lucha por sus derechos, pone paz y justicia en los ambientes y no permite que nadie se aleje de su lado sin haber experimentado el consuelo de Dios.

Cuando Jesús quiso describirnos cómo era Dios, nos dijo que era Padre y que era como una Madre y nos aseguró que en Él todos somos hijos y por eso podemos llamarlo, sin temor alguno, “Padre nuestro”; y nos lo explicó de muchas formas y con muchas imágenes.

Mirando la vida de María Rosa nos encontramos con el Dios Padre-Madre. El Dios que pasa de la tribuna -donde ella contemplaba el sagrario- a la calle, y que hoy nos dice a nosotros, sus hijos e hijas, que junto al sagrario se encuentra la calle y

en la calle están los pobres y enfermos a quienes somos enviados para prolongar la obra de Jesús.

Este es nuestro Padre. Nuestro Dios es el *Padre de las misericordias* y *Dios de toda consolación*¹⁴. Algunos exégetas observan que «misericordioso» y «maternal» se expresan en griego con la misma palabra y para algunos “su Padre es misericordioso significa que *su Padre es maternal*”; es Padre y Madre, ama como una madre que “no calcula”, que se entrega con todo el corazón.

María Rosa permanece en el amor al ser humano porque permanece en el amor a Dios y viceversa. En ella no hay doblez, el servicio al más pobre surge de haber encontrado a Dios en ellos y a ellos en Dios. ¡Cuánto hemos de seguir abriendo nuestro corazón para aprender del alma grande de la Madre! Lo que nos urge desde dentro es seguir fijando los ojos y el corazón en Jesús, para poder así consolar a los que padecen cualquier necesidad.

2. Consolaba sosteniendo la esperanza de los pobres

¿Cómo sostener a alguien si no sentimos en nuestro ser la ternura de Dios? ¿Cómo sostener la esperanza de los pobres si nuestro corazón está desconectado de Aquél que nos sostiene?

María Rosa es la mujer que tiene entrañas de compasión, que siente ternura por la debilidad de los pobres y por eso pone todos los medios a su alcance para sostener la esperanza de los que la han perdido. En Dios la ternura es un sentir íntimo, un profundo quedar afectado, un verse implicado en

las desventuras de su pueblo; así le afecta a María Rosa el dolor de sus hermanos.

Solo un corazón tierno es capaz de aliviar el corazón que se parte por tantas heridas; solo un corazón tierno tiende a sostener la esperanza cuando todo parece perdido. Así es la Madre, tierna al estilo de Jesús de Nazaret, porque el Dios al que Jesús anuncia es un Dios lleno de ternura cuando salva, levanta, devuelve la vida. La compasión personal del enviado le implica de corazón en la situación de sus oyentes; se trata de una simpatía que manifiesta la invisible ternura del Dios que viene a los que más lo necesitan: publicanos y prostitutas, enfermos y endemoniados, ciegos y leprosos, mujeres y extranjeros, viudas y niños, pobres y ricos.

Jesús no solo lucha contra el mal en el hombre, sino que se siente tocado en lo más profundo. Le llega al alma el mal que deja sin esperanza al pobre. Con la confianza puesta en el Padre, Jesús vence la desesperanza y María Rosa aprende a vencerla con Él, sosteniendo con Su fuerza al que esta caído.

Anunciando el reino Jesús se encuentra con gente necesitada cuya situación lo conmueve profundamente. En Jesús oyen y ven que Dios tiene un corazón apasionado y compasivo. En su palabra la gente puede escuchar el compromiso de un Dios que viene a salvarlos. En su actitud compasiva el pueblo descubre el inicio de esa voluntad de cercanía de Dios y son muchos quienes se acercan a Él pidiendo misericordia. En su implicación afectiva los necesitados pueden sentirse acompañados por un Dios al que no resulta desconocido el dolor humano.

También María Rosa forma a las hermanas en la vida de caridad, al estilo de Jesús. Sabe la Madre que para ello es necesario estrechar relaciones de amistad, de benevolencia, de cariño profundo. Quiere que las hermanas vivan la caridad en profundidad. Sabe que el amor es un don y una responsabilidad. María Rosa pone ante las hermanas la persona de Jesús para orientar su caridad hacia la más pura autenticidad.

Jesús puede sanar del mal porque lo siente, salva al que lo padece porque se compadece: del ciego, del leproso, del muerto, del epiléptico, del hambriento. En Jesús sentir compasión es mirar la desgracia del otro como propia, apropiarse de su dolor y dejarse afectar por él.

Así la ven, así sienten sus contemporáneos a María Rosa, mujer que puede sostener al otro porque en sus entrañas se ha hecho cargo de la caída, del dolor, del pecado, de la enfermedad, de la necesidad real que viven.

La caridad supone y requiere ternura, aunque no se reduzca a ella. El sentimiento, la afectación, no es necesario para amar en cristiano. Solo ama como Cristo quien como Él da la vida. Con todo, la ternura es el corazón de la caridad. Añade al amor la dimensión personal, la implicación afectiva, la tensión a hacerse don para el otro, a interesarse por su suerte y participar en ella. Añade, sobre todo, que quien ama tiernamente se asemeja a Dios. Y María Rosa sostiene tiernamente la esperanza de los más pobres porque su corazón se asemeja al de Jesús.

Santa María Rosa Molas, mujer llena de caridad, es el modelo que se nos sigue ofreciendo hoy. Es nuestra más cercana *Maestra en humanidad*¹⁵, tan humana, tan de Dios y tan de los demás. Así es ella, así se nos invita a ser también nosotros.

PRINCIPALES FUENTES CONSULTADAS:

ARANA, M. J. (s.f.) *Dios es Padre*.

BARTOLOMÉ, J. J. (s.f.) *A causa de las entrañas de misericordia de nuestro Dios*.

CASAUS CASCÁN, M^a Esperanza. *Tras las huellas de una mujer: María Rosa Molas*. Madrid, 2002. Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación.

CIVCSVA. *Alegraos, carta a los consagrados*. Roma, 2014.

FRANCISCO. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Roma, 2013.

PAGOLA, J. A. <http://www.feadulta.com> (*Comentarios bíblicos*. 2015)

CAPÍTULO II

Consolaba luchando por la justicia, construyendo la paz, promoviendo a la mujer

Ana Maluzane Malate y Céline Tiendrebeogo

María Rosa Molas espera un mundo más justo en el que los niños no sufran orfandad, ni los jóvenes ignorancia, ni los adultos angustia y zozobra. Un mundo donde la mujer sea respetada en su dignidad de persona, un mundo de paz donde no existan revanchas partidistas, donde cada uno pueda expresarse libremente, según sus propias convicciones¹⁶.

El tema de la justicia, la paz y la promoción de la mujer constituyen hoy el meollo de lo que se llama desarrollo, progreso, combatir la pobreza, etc. Se vuelven una constante en un mundo donde reina la violencia en todas sus facetas, la ambición de poder, la búsqueda del provecho en todo y contra todos. Esta lucha por la justicia está en el centro del quehacer de la Iglesia. La preocupación por la pro-

moción del ser humano, especialmente de los más desfavorecidos, es lo que llevó a María Rosa a dejar su familia y a unirse inicialmente a las que ella consideraba Hijas de la Caridad y a fundar después la Congregación de Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación.

1. María Rosa consolaba luchando por la justicia

La palabra ‘justicia’ procede del hebreo “tse-daqaqah”, que significa inocencia, clemencia y benevolencia. Inocencia de los que confían en Dios e intentan conocer lo que le agrada y cumplirlo.

La lucha por la justicia constituye una de las grandes manifestaciones de la caridad consoladora de María Rosa en respuesta a la llamada del Señor. La Madre tuvo que escuchar a menudo esta llamada, ya desde niña, cuando frecuentaba la Eucaristía con su familia: *Lavaos, limpiaos, quitad vuestras fechorías de delante de mi vista, dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda. Entonces venid y litigaremos, dice el Señor*¹⁷.

La justicia viene de la fe y de la práctica de los mandamientos de Dios: *Abraham creyó en Dios y le fue reputado como justicia*¹⁸. María Rosa vive la justicia como un equilibrio entre el amor a Dios y el amor al prójimo. Durante su vida buscó la voluntad de Dios en la oración cotidiana, en la vivencia de la Palabra y en el discernimiento, examinando las circunstancias y, después, lanzándose a la acción.

El tiempo que María Rosa no ocupa con los enfermos y otros necesitados queda reservado para la oración, sobre todo durante la noche, en la que ella se siente como *centinela que espera la aurora de Dios en su alma. No es la obligación de un turno, sino la necesidad de orar con la presencia sacramental de Dios en el enfermo. Desahoga en la presencia divina sus deseos de Dios, busca en la oscuridad de la noche un rayo de luz nueva para su propia oscuridad interior. Aguarda Israel al Señor como el centinela la aurora.*¹⁹

María Rosa, también en la noche, se asombra ante la pasión del Dios-Hijo, del Hombre-Dios que asume el dolor de los hombres y lo sufre especialmente en la noche. Durante las noches, *en el calvario, a los pies de Jesús*, encuentra María Rosa la respuesta para muchas cosas que humanamente no la tienen. Halla el consuelo y alivio que necesita para seguir consolando al día siguiente desde su propio desconsuelo²⁰. *Porque así como abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, así por Cristo abunda nuestra consolación*²¹.

Esta unión continua con Dios hace de María Rosa un instrumento en sus manos, de tal modo que su amor es el amor de Dios, sus dolores son los dolores de Dios, sus luchas son las luchas de Dios. Y de esa manera puede caminar en el mundo con la audacia de una mensajera del Señor, segura de que lleva adelante los combates del mismo Dios que la llamó desde la infancia.

El equilibrio entre oración y trabajo, amor a Dios y amor al prójimo, lleva a María Rosa a afrontar la realidad que muchas veces clamaba por la

justicia. Señalamos algunas de sus luchas concretas por la justicia:

a) Luchando por la dignidad humana

Cuando llega con cuatro de sus primeras hermanas a Tortosa en 1849, encuentra la Casa de Misericordia con un aspecto lastimoso: *reina el desorden, el desaliño, la falta de higiene en todo, desde las paredes hasta las personas (...)* «*Casa de miseria se debería llamar, más que de misericordia*», nos dirá el P. León, «*por las tristes circunstancias en que se hallaba*». *Una administración descuidada y la precariedad de recursos económicos han hecho de la casa una especie de antro, en el que impone incluso entrar, por el mal olor que emana por sus puertas*²².

La primera batalla de María Rosa, junto con las hermanas, fue transformar este panorama con su propio trabajo, de modo que los ancianos, niños y mendigos que habitaban en la casa se sintieran felices en el nuevo ambiente. De hecho, poco a poco comienzan a tener ropa limpia, buena comida, ventilación en las habitaciones, además de las sonrisas, las palabras cariñosas y el gesto acogedor de las hermanas.

b) Defendiendo las propiedades

Poco después llega la noticia de que el Ayuntamiento ha decidido vender el huerto que pertenecía a la Casa de Misericordia, donde los niños jugaban, los ancianos paseaban, donde se cultivaban verduras y frutas para todos. María Rosa inicia la lucha.

En el Ayuntamiento se enfrenta con los implicados en el asunto. Con aplomo y seguridad presenta sus razones. Lo hace con tal firmeza y tal convicción que los va convenciendo a medida que avanza su discurso, no sin que medie la discusión, en la que ni por un instante pierde la calma. Jesús mismo nos garantiza que el Espíritu de Dios Padre hablará por nosotros. Está serena porque actúa libremente, no defiende nada para ella. Lucha por los intereses del pobre, habla por los que no tienen voz y, al fin, su palabra y su gesto vencen. El avance de contrato de venta se anula. La Misericordia seguirá teniendo sus espacios verdes para expansión y su parcela de cultivos²³.

c) Defendiendo los derechos básicos de los pobres

En la misma casa María Rosa tiene que afrontar una situación que clamaba al cielo. Se encuentran allí muchos bebés abandonados que van a encontrar con las hermanas una cuna y unos cuidados básicos. Como en esta época no existía leche industrial, la solución eran algunas mujeres de los alrededores, “amas de leche” que estaban contratadas para amamantar a los bebés, recibiendo a cambio una paga del Ayuntamiento que las ayudaba en su día a día.

En ese momento las autoridades no estaban pagando el salario a las amas de leche, por lo que éstas deciden abandonar, poniendo en riesgo la vida de muchos bebés. Ante esta situación, María Rosa toma dos medidas muy audaces. La primera, salir por las calles de Jesús con los bebés en los brazos,

pidiendo de puerta en puerta que alguien les diese de mamar. En vez de lamentarse, de llorar o de reclamar, ella actúa, sale, camina, hace algo.

La Madre había encarnado muy bien las palabras de su Maestro: *he venido para que tengan vida y vida en abundancia*²⁴. No teme ser perseguida por causa de la justicia. *Con su gesto apuesta por la vida de los más débiles. Grita sin palabras que la vida es el primer valor, el más grande valor y se ha de defender por encima de todo. Proclama que la vida de los pequeños es el gran regalo que Dios deposita en manos de los mayores y ella se compromete a cuidarla, a defenderla, incluso con el riesgo de la suya propia, si es preciso*²⁵.

La otra medida que María Rosa adopta es la de enfrentarse varias veces, personalmente y por escrito, con las autoridades de Tortosa en el tema relacionado con la lactancia de los niños. Podemos hacernos una idea de cuál fue su intervención en la carta que dirige en junio de 1867 al alcalde de Tortosa: *Pongo en conocimiento de Vuestra Señoría que estamos atravesando una verdadera crisis en estos establecimientos de Beneficencia y de tal modo, que en el inmediato pago que se debiera hacer a las amas de lactancia presenciaremos algún acto muy desagradable, pues según dicen las dichas, van a dejarnos los expósitos en casa cuando no se les paguen los atrasos (...). Con el interés que Vuestra Señoría tiene por esta Casa, pienso activará la remesa para poder aliviar estas tan desagradables ocurrencias y lograremos poder vestir a nuestros albergados, pues rayamos en el desaliño y algo de indecencia por falta de recursos*²⁶.

También escribirá al administrador del Hospital de Castellón para defender los derechos de las hermanas, dejando claro que *las jóvenes que, abandonando sus familias van a servir a los desconocidos y viciosos en esas casas, deben ser respetadas y tratadas con mucha deferencia porque solo por caridad se puede estar en estos lugares*²⁷.

Con el fin de cubrir las necesidades de los pobres corre con valentía de puerta en puerta para cobrar las deudas de las personas que compraban los trabajos hechos por las hermanas y que luego no pagaban.

Estos son algunos ejemplos de intervenciones proféticas muy concretas que acompañaron la vida de María Rosa como testimonia su epistolario: más de cien cartas dirigidas a varias personalidades²⁸, *en las que se transparentan sus convicciones: la justicia es condición indispensable para la vivencia de la caridad, que la verdad clara y abierta ha de estar siempre en la base de toda obra de misericordia*²⁹.

2. María Rosa consolaba construyendo la paz

La palabra ‘paz’, en hebreo “shalôm”, significa armonía, prosperidad. Es un don que recibimos de Dios. Y los israelitas la usan en su saludo como expresión de los buenos deseos: *¡El Señor te bendiga y te guarde! (...)* *¡Yavé te muestre su rostro y te conceda la paz!*³⁰

María Rosa recibe también este don de Dios en sus dolores y angustias de cada día y las transforma en caridad llena de consolación para los necesitados. Quien se encontraba con ella percibía esta presencia pacificadora que no le dejaba igual: *Con*

*su palabra hacía dulces las amarguras, consolaba su llanto, suavizaba sus dolores, animábales a soportarlos resignados con la esperanza del cielo. Los pobres recibían mucho consuelo, hablándoles con familiar afecto, en que hallaban alivio en sus desgracias, y conservaban sus palabras y consejos como de amorosa madre para dulcificar sus ulteriores penas y amarguras...*³¹

Bien podemos aplicar a la Madre la bienaventuranza de la paz: *Bienaventurados los que trabajan por la paz porque serán llamados Hijos de Dios*³². Ella trabaja buscando la paz para sí y para las hermanas, a través de la oración y con el ejercicio de su voluntad. Las hermanas que convivieron con ella experimentaron esta paz, como nos deja entender Sor Trinidad Pons y Sancho (1831-1910): *en las exhortaciones se humillaba tanto que no parecía la madre superiora, y la hermana quedaba con mucha paz*³³.

No sin razón, dice el P. León: *felices las casas en que puso el pie este ángel de paz y amor que iba decidida a sacrificar la vida y ofrecer su existencia por Dios y por los pobres*³⁴.

Como «Ángel de paz»

a) Pidiendo el cese del fuego al general Zurbano

En el año 1843 había revueltas en Cataluña y la ciudad de Reus es bombardeada por las tropas nacionales mandadas por el general Zurbano. Para las hermanas existía una cierta seguridad porque cuidaban del Hospital y estaban muy ocupadas en atender a los heridos, que llegaban sin parar, y aco-

ger a los desamparados que buscaban refugio, de modo especial mujeres y niños.

No por eso María Rosa se da por satisfecha. Con gran fuerza y audacia, Sor Estivill y otras dos hermanas, de las que se cree que una era la Madre, desafían el peligro y se dirigen al campamento del general Zurbano para pedir que cese el fuego que está arrasando la ciudad. *El general las escucha, reflexiona y cambia sus planes. La paz vuelve sobre Reus. Han conseguido que «las milicias saliesen de Reus a tambor batiente y banderas desplegadas hasta pasadas algunas horas»³⁵. Gesta valerosa inscrita en la historia del pueblo y que aún es recordada con gratitud por los reusenses. «Indefensa pero invencible», la Madre entiende que la caridad no consiste solo en el asistencialismo: hay que salir en busca de las causas que provocan la pobreza y la guerra y terminar con ellas. *María Rosa ha sido en este momento un instrumento de paz, tal como aprendió en la escuela franciscana, donde creció su espiritualidad. Comienzan a ponerse las bases de un carisma: la Consolación. Consolación de Dios que, como en toda la historia de la salvación, llega al pueblo en forma de paz: «Haré derivar hacia ella como un río la paz» (Is 66,12)³⁶.**

b) En la ofensiva carlista

En el año 1869 se inicia la llamada ofensiva carlista. María Rosa se encuentra nuevamente envuelta por la guerra, ahora en Tortosa. A la Casa de Misericordia llegan soldados cansados y maltratados que vuelven del combate, clamando por algo para matar la sed. *Y María Rosa reparte con cariño*

agua y todo lo que ha conseguido en la casa: pan y chocolate. No le interesa saber la filiación, no importa el bando al que pertenecen, son hombres cansados, azotados por el fantasma de la guerra. Sin pretenderlo está demostrando que consolar no es solo una palabra, es un ejercicio comprometido de perfiles muy concretos que implica trabajo sin medida y servicio sin cálculo, más allá de programas y planes personales, siempre que el pobre lo necesite³⁷.

c) En el bombardeo del barrio de Jesús

En otro momento llega la alarma de que el barrio de El Jesús va a ser bombardeado y todo indica que los obuses llegarán a la Casa de Misericordia. Los enfermos y ancianos reclaman, los niños lloran, las hermanas se agitan: María Rosa se mueve con serena agilidad, su palabra moderada acalla el alboroto reinante y siembra calma en los ánimos. Los niños salen delante, todos agarrados a una larga cuerda y luego los mayores, los más lentos. Las hermanas los acompañan con solicitud... La operación se realiza sin incidentes. Se realiza también el bombardeo. A la mañana siguiente volverá la normalidad. La figura de una mujer es suficiente para mantener el orden en lo que podía haber sido un caos (...)

Es ángel de paz por la serenidad de su gesto, de su palabra, y por dentro se adhiere fuertemente a su Dios. «El Señor es mi luz y mi salvación, a quien temeré. El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla...» (Sal 27,1-3)³⁸

La verdadera paz es aquella que brota del corazón del hombre que se encuentra con Dios y en la que descubre la razón de su vida, el sentido de lo que es y de lo que hace. La paz es, entonces, algo propio de los hijos de Dios. El Evangelio es buena nueva de paz y ofrecerla es la misión de los enviados: *en cualquier casa donde entréis, decid: ¡paz a esta casa!* (Mt. 10, 12) María Rosa comprendió profundamente la palabra del Maestro y por donde ella pasó ofreció la paz.

3. María Rosa consolaba promoviendo a la mujer

Por la experiencia de vida y con la luz de lo alto, María Rosa conocía el valor enorme que tiene una mujer virtuosa, como la que se describe en el libro de los Proverbios: *Una mujer completa, ¿quién la encontrará? Es mucho más valiosa que las perlas. En ellas confía el corazón de su marido y no será sin provecho. Le produce el bien, no el mal, todos los días de su vida (...) Se viste de fuerza y dignidad y se ríe del día de mañana. Abre su boca con sabiduría, lección de amor hay en su lengua*³⁹.

María Rosa descubrió en su madre la figura de la mujer virtuosa: trabajadora, valiente y prudente, que administra su casa con fe, dignidad y mansedumbre. La madre de María Rosa, con gran generosidad, amó a su prójimo hasta entregar la vida cuidando a los enfermos de cólera. De ella María Rosa aprendió las virtudes de una mujer buena y creció con bondad, firmeza y una capacidad de entrega sin medida.

En una sociedad donde la mujer quedaba en segundo plano, la Madre tiene una visión positiva de la mujer e intenta situarla en el lugar que le corresponde. Esta lucha de María Rosa por la promoción de la mujer puede ser vista desde tres ángulos fundamentales:

a) Su preparación

Para dar una respuesta adecuada al llamamiento de Dios María Rosa necesitó, antes que nada, dejarse moldear por Dios en la escuela de las virtudes, de tal modo que ella se convierte en una mujer preparada capaz de promover a otras. Para eso tiene que pasar dócilmente por diversas escuelas. En su ciudad: en casa, en la catequesis; después, en la Corporación de Reus y en las comunidades donde trabajó en la sanidad, en la educación y en el cuidado de los más necesitados. En estas etapas fue adquiriendo aquella sabiduría que hizo de ella una “rica mina”, como la describe el P. León, que destaca algunas de sus riquezas: *Decía mucho su elevada y respetuosa apostura; su mirada penetrante y dominadora que infundía recogimiento y veneración; su gesto grave y desembarazado y su voz mesurada y palabra sentenciosa, que a la vez poseía el secreto de ganar corazones por su discreción e influía poderosamente en los más prevenidos*⁴⁰.

Las hermanas y otros testigos que la conocieron ofrecen otros trazos: inteligencia, gran voluntad, nobleza de carácter, sensibilidad y delicadeza, simpatía, humor y, sobre todo, amor de madre⁴¹.

A toda esta riqueza humana añadimos su caridad sin límites, su fe confiada e ilimitada, su esperanza que va más allá de los confines de esta vida, que la hicieron exclamar en los últimos momentos: *¡Déjeme marchar!*⁴² De estas tres grandes virtudes brotaban después la pureza y la integridad del alma y el corazón, la pobreza vivida hasta el detalle, la generosidad en perdonar, la humildad extrema, el celo incansable por la salvación del prójimo, la prudencia y otras perfecciones propias de los santos y de las almas bienaventuradas⁴³.

b) La preparación de las hermanas

Al modo de Jesús, que reunió con Él a los doce apóstoles para enviarlos como sus testigos hasta los confines del mundo (cf. Act 1,8), el carisma de la consolación tiene continuidad porque María Rosa formó a sus primeras hermanas como mujeres abiertas y decididas, arriesgadas y emprendedoras. Como fundadora, María Rosa dedica especial atención a la preparación de las hermanas para que todas y cada una interioricen que: *El fin para que Dios ha llamado y reunido a las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación es para amar, honrar y hacer conocer y venerar a Nuestro Señor Jesucristo, como manantial y modelo de toda caridad y perfección, sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres, enfermos, niños, encarcelados y otros cualquiera necesitados; y también para cooperar a la salvación de sus prójimos, dilatando el conocimiento y Reino del mismo Jesús*⁴⁴.

Cuando María Rosa parte, el 11 de junio de 1876, deja un grupo de mujeres decididas, como ella, a ofrecer su vida por los más necesitados.

c) *Promoviendo a las “señoritas”*

En los primeros años de su consagración -perteneciendo aún a la Corporación de Reus- en la Casa de Caridad, María Rosa trabaja sobre todo como profesora en el colegio de niñas y entra en contacto con la situación precaria de muchas mujeres en un tiempo en el que el analfabetismo llega a más del 80% de la población femenina. Era para ella la primera urgencia proveniente de una sociedad que recluía a la mujer en el hogar y la mantenía muchas veces en situaciones vergonzantes. Éste será para ella un lugar providencial donde practicará la pedagogía y donde aprenderá a conocer el alma de las jóvenes para después dar vida a tantos centros educativos⁴⁵.

Cuando poco después es trasladada a la Casa de Misericordia se encuentra con una gran preocupación: la situación de las niñas que no asistían a la escuela y, con frecuencia, se dedicaban a correr por las calles y campos. María Rosa y las hermanas deciden abrir una escuela en la misma casa, consiguiendo tantas alumnas que en un determinado momento no podía admitir más por falta de espacio. Las autoridades le proponen que dirija una escuela pública para niñas en Tortosa, que abrirá al inicio de marzo de 1851 con cuatro secciones: *bordado, costura, encaje y calceta*, «*además de la parte literaria que a cada clase correspondía*».

*Todo lo que serviría después para ser perfectas amas de casa*⁴⁶.

En 1869 el Ayuntamiento cambia la escuela a un local totalmente inadecuado, haciendo que las hermanas dejaran la escuela oficial de Tortosa, para satisfacción de la Junta, que no veía con buenos ojos la presencia de la Iglesia. Pero María Rosa no podía renunciar a la misión educativa y abre una escuela privada con las mismas hermanas y las mismas alumnas⁴⁷.

Las Hermanas de la Consolación contaban con varios colegios para niñas en Tortosa, Castellón de la Plana, Ulldecona, Mora de Ebro, Burriana, Villareal, Vinaroz, Roquetas y en Benicarló, donde preparaban a centenares de jóvenes con una educación sólida que integraba la religión, la literatura y el trabajo⁴⁸.

De esta experiencia educativa extraerá los principios consignados en la Regla Común. En el capítulo dedicado a «las educandas» María Rosa indica como líneas básicas: la dimensión trascendente de la persona; la empatía como único camino para educar; una meta trascendente, a la que solo se llega por el camino de la fidelidad a la Iglesia y procurando la unidad entre fe y cultura; y la búsqueda constante de actualización, según las exigencias de los nuevos tiempos⁴⁹.

El compromiso de María Rosa por la educación de las niñas y jóvenes nacía del deseo de dar a conocer a Cristo consolador, por eso acompañaba los colegios con frecuentes visitas, animando a docentes y estudiantes.

En su trabajo por dignificar a la mujer fue famoso su encuentro con Jenara y María, dos niñas de Roquetas, que llegaron a la Casa de Misericordia en busca de refugio. Las dos tenían una enfermedad en el cuero cabelludo. Se acercaron a la Madre con cierta desconfianza. *Ella, sin vacilar, se ha puesto a lavarles personalmente la cabeza, con delicadeza, con cariño. Sus manos acarician más que lavan. María y Jenara han quedado nuevas, no parecen las mismas. Pero no es solo la limpieza. Las hermanas y las personas que han presenciado la escena comprueban con asombro que la tiña ha desaparecido. María Rosa no comenta el hecho. Ahora le preocupa la situación de las niñas. No tienen a dónde ir. Ella misma hace trámites en el Ayuntamiento y las dos niñas se quedan a vivir en la Misericordia*⁵⁰.

Conclusión

El amor a los pobres, en los que María Rosa contemplaba y servía a Dios, le impulsó en la búsqueda de soluciones para los desafíos de cada situación. Es clara su lucha por la justicia, por la paz y por la promoción de la mujer. Ella camina en el día a día movida por el amor a Dios y al prójimo, ese mismo amor que se transforma en obras concretas en favor de los hermanos que tienen hambre, sed o están desnudos⁵¹.

Con esta breve reflexión hemos querido plasmar en el hoy los ejemplos de vida de la Madre en su lucha profética por la justicia, la construcción de la paz y la promoción de la mujer. Ésta es una pequeña parte de una enorme mina por explorar e

imitar, de aquella a quien Pablo VI definió como “Maestra de humanidad”. María Rosa supo denunciar, con humildad y valentía, todo lo que oprimía a los pobres, pero siempre “examinando las circunstancias”⁵².

CAPÍTULO III

Consolaba con humildad y mansedumbre, con bondad y misericordia

*M^a Teresa Menéndez Hernández e
Inmaculada Borillo Moreno*

Roma, 8 de mayo de 1977. La basílica de San Pedro está rebotante *como en los días de fiesta*⁵³. Se va a celebrar la beatificación de María Rosa Molas y Vallvé. La Familia Consolación, hermanas y laicos de distintas partes del mundo, espera anhelante.

Comienza la ceremonia. El entonces obispo de Tortosa, D. Ricardo M^a Carles, se acerca a la sede y solicita a Pablo VI que proceda a la beatificación de la Sierva de Dios María Rosa Molas y Vallvé, exponiendo las razones de su petición:

El Espíritu derramó sobre ella entrañas de misericordia y le concedió un corazón compasivo,

*capaz de hacer propios los sufrimientos de sus hermanos. Serena en las calamidades, generosa en el perdón, su espíritu era fuerte para toda pena y trabajo propio, pero delicado y lleno de ternura frente al dolor ajeno. Su personalidad está marcada por un sello de modestia y humilde sencillez que se traduce en bondad materna y energía incansable, en una mezcla de dulzura y fortaleza que cautiva los corazones.*⁵⁴

Si emotivas fueron las palabras del Sr. Obispo, no lo fueron menos las del Santo Padre, reconociendo a María Rosa por su vida y su obra “Maestra en humanidad”:

¿Buscamos el carisma propio, el mensaje personal, el genio peculiar de María Rosa Molas? Lo encontramos ahí, en un difícilísimo momento histórico y social, en el que ella supo inclinarse hacia el necesitado sin distinción ninguna, hecha caridad vivida, amor que se olvida de sí mismo, entregada a todos, no para dar algo, sino para darse a sí misma en el don precioso de una completa entrega en la misericordia y el consuelo a quien lo buscaba y a quien, sin saberlo, lo necesitaba. Así María Rosa se hacía maestra en humanidad.

*...Una humilde religiosa que hizo del respeto, del amor generalizado, de la preocupación por la mujer, de la caridad sin confines, del ideal de consuelo aplicado a los demás, un programa, un gesto válido para el ser humano. Sublime lección de un corazón dominado por la humildad y la fortaleza. Un ser que vivió el desafío humanizante de la civilización del amor.*⁵⁵

Es la voz de la Iglesia. Pero escucharemos también otras voces que, porque vivieron con ella, pueden transmitirnos un testimonio directo.

1. Una perspectiva psicológica de María Rosa: su personalidad, suma de temperamento y carácter

Entendemos por temperamento el conjunto de disposiciones afectivas predominantes que rigen las relaciones del individuo con el exterior. El temperamento se basa en la herencia biológica que hemos recibido.

El carácter, en cambio, es un conjunto de hábitos adquiridos a lo largo de la vida. El carácter, a diferencia del temperamento, es adquirido, no es algo innato. Así, por ejemplo, consideramos como rasgos de carácter: la responsabilidad, el liderazgo, la generosidad, la bondad, rasgos que se fomentan desde y en la familia.

La personalidad es la unión de temperamento y carácter en una sola estructura. Hoy día solo se habla de personalidad y no se utilizan los otros dos términos porque es muy difícil diferenciar qué rasgos son fruto de la herencia biológica y cuáles son adquiridos.

María Rosa era una mujer de fuerte temperamento. Sin duda heredó rasgos que ya estaban en sus antepasados. Vivió en un entorno familiar en el que percibimos personas de una gran personalidad y una tendencia innata a conmoverse por las necesidades y preocupaciones de quienes les rodean. María Rosa desarrolla su carácter en ese ambiente

en el que se podían aprender determinados valores y se vivía de forma consecuente con ellos.

Cada uno carga con una historia, con una serie de experiencias positivas y negativas que han colaborado en la construcción de una personalidad única e irrepetible. Esa combinación dinámica dio como resultado en María Rosa una personalidad fuerte y arrolladora, complementada en perfecto equilibrio con la humildad.

¿Cómo se hace presente la humildad en la personalidad de María Rosa?

Humildad es la virtud que consiste en conocer las propias limitaciones y debilidades y actuar de acuerdo con este conocimiento. Para algunos filósofos como Emmanuel Kant, la humildad es la virtud central de la personalidad. Podría decirse que la humildad en María Rosa está intrínsecamente relacionada con el autoconocimiento.

María Rosa es una mujer que se conoce a sí misma, tenía un gran dominio de sí. Adiestraba sus propias emociones, estaba muy sobre sí en lo que hacía, analizaba sus reacciones y era incluso demasiado exigente consigo misma. El sentimiento de su pequeñez la llevaba a sentirse imperfecta e indigna incluso del amor de Dios.

La humildad es propia de personas modestas que no se sienten más importantes o mejores que los demás, independientemente de cuán lejos hayan llegado en la vida. María Rosa tuvo *una humildad tan profunda como disimulada*⁵⁶.

*Lo personal de su alma admirable es aquella modestia, aquel disimulo y ocultación de su propia grandeza espiritual*⁵⁷. Rehúye la fama, los halagos y los reconocimientos. Esta humildad no le llevaba a ser una mujer carente de criterio o autoridad. Su autoridad viene de una actitud influyente en los demás porque infundía respeto y era atrayente. Decía una hermana: *Lo que más notaba en mi reverenda Madre es que pedía parecer antes de mandar, como si no tuviera autoridad, y esto me edificaba mucho*⁵⁸.

María Rosa está dotada de una gran inteligencia emocional que la lleva a ser asertiva, a reivindicar los derechos con seguridad, confianza en sí misma y equilibrio: sabía aquello que convenía decir y aquello que convenía callar. Y calla o habla, no con una seguridad derivada de su personalidad humana, sino con la seguridad derivada de una profunda fe en la búsqueda de la gloria de Dios y el bien de los hermanos.

*Su humildad era suma, tanto en el hablar como en el obrar; daba la preferencia a las demás y me preguntaba si se había excedido en la conversación y que le avisase si había faltado.*⁵⁹

María Rosa, a pesar de ser mujer de ideas claras, no juzgaba; con su mirada penetrante parecía escudriñar el interior de los demás pero con compasión y misericordia.

Humildad que en la Madre se traducía exteriormente en dulzura maternal para todos, enfermos, religiosas... y en energía, pues era trabajadora incansable en el gobierno de la congregación. Esa mezcla de dulzura y energía le atraían las bendi-

*ciones de Dios y las simpatías de los hombres de buena voluntad.*⁶⁰

María Rosa tuvo lo que podemos llamar “éxito”, y cuando era inevitable mostrar los propios logros se ve juzgada por personas de su entorno; no todo el mundo está preparado para afrontar y valorar los méritos ajenos. Los logros de María Rosa no se podían esconder y por ellos también fue agredida en alguna ocasión.

Dedicó su vida a los demás, alcanzó metas que, vistas desde fuera, incluso parecían alcanzadas con excesiva facilidad: *O son santas o brujas*⁶¹. El éxito puede generar un mar de envidias y juicios infundados como los que sufrió la Madre en su tiempo. Pero ella no entra en la polémica, calla si se la ataca a ella, pero no calla si se ofende a las hermanas, a los pobres, a los ancianos. Maravilla semejante fortaleza ante la autoridad civil en tiempos de tanto sectarismo.

María Rosa consolaba con humildad dando la primacía a otros, formando personas, reconociendo y potenciado sus valores y disimulando sus defectos, sacando de cada uno lo mejor. En comunidad se pone al servicio de las hermanas, dispuesta a hacer cualquier trabajo, reservando para ella lo que consideraba más difícil, respondiendo con una sonrisa, incluso ante las injurias. Humildad y sencillez inculcaba sin cesar a sus hijas y estas actitudes serán el sello de Familia Consolación.

...Si algún día perdiereis el espíritu de la Madre Fundadora, si os olvidaseis de la piedra de la cual habéis sido talladas, podría existir una congregación más brillante ante el mundo, tal vez más

*numerosa o con mayor influencia social, pero el Instituto de la Madre María Rosa habría dejado de existir.*⁶²

2. Un segundo pilar en la personalidad de la Madre: su bondad

Bondad es la cualidad de bueno, un adjetivo que hace referencia a lo útil, agradable, apetecible, gustoso o divertido. Una persona con bondad tiene una inclinación natural a hacer el bien.

La palabra bondad procede del vocablo latino *bonitas* que es la suma del término *bonus* (bueno) y del sufijo *-tat* (cualidad).

Se considera que una persona tiene la cualidad de la bondad cuando se mantiene dispuesta a ayudar a quien lo necesita, se muestra compasiva con las personas que sufren y mantiene una actitud amable y generosa hacia los demás.

Podemos perfectamente definir a María Rosa como mujer bondadosa: *Quien experimentó la ternura de nuestra Sierva de la manera más afectuosa fue el afligido enfermo... Con su palabra endulzaba sus amarguras, consolaba su llanto y suavizaba sus dolores... sufría alegremente sus incomprendiones o rarezas como efecto de la ancianidad o los dolores y tristezas que les afligían... Tenían estudiados los turnos de vela y cuando le correspondía a ella decían los enfermos: “esta noche sí que estaremos bien”, no porque pudiera regalarles con cosas distintas a las otras hermanas, sino porque era exacta en su asistencia, que acompañaba con cariñosa paciencia, dejándoles agradecidos por su compasión.*⁶³

M^a Esperanza Casaus subraya que “*amable y bondadosa*” son los calificativos que María Rosa recibe de las personas que la tratan: *sabe escuchar con bondad, con la sonrisa de benevolencia en los labios para acoger a todos*⁶⁴.

En la bondad es importante no solamente dar, sino también tener la capacidad de recibir, de percibir las acciones de bondad de los demás. La Madre percibe las acciones de bondad en las hermanas, por ello decía: *yo miro con mucha veneración la conducta de las hermanas*⁶⁵.

*Con su amabilidad me hacía ver muy fáciles las cosas que me parecían montes. En el mundo parece que estaba solamente para consuelo de todos.*⁶⁶

*Era simpática y cariñosa con todos, y de las Hermanas tenía cuidado como de la pupila de sus ojos. Todos se marchaban de su compañía contentos y alegres por el atractivo con que ganaba los corazones.*⁶⁷

María Rosa consolaba con bondad por su escucha atenta, su respeto y comprensión, su sonrisa acogedora, el perdón generoso, la ayuda amable, la simpatía y el cariño que se materializaban en la dedicación al otro.

3. Una personalidad fundamentada en una profunda misericordia

En latín: *misere* (miseria, necesidad); *cor, cordis* (corazón); *eia* (hacia los demás). Misericordia es la disposición a compadecerse de los trabajos y miserias ajenas. Se manifiesta en la amabilidad,

en la asistencia al necesitado y especialmente en el perdón y la reconciliación. Es más una práctica que un sentimiento de simpatía. La misericordia, nos dirá el papa Francisco, *es la caricia de Dios sobre las heridas de nuestros pecados*⁶⁸.

No hay que confundir misericordia con lástima. La lástima es un sentimiento pasajero y la compasión es una actitud permanente.

María Rosa desde niña sintió lo importante que era amar a los demás, tener cariño. En palabras de M^a Esperanza Casaus, *el amor daba unidad a su psiquismo*⁶⁹. Hay en ella una especial sensibilidad y delicadeza de corazón que le hacen percibir las necesidades de los demás.

La misericordia de María Rosa está profundamente enraizada en la realidad y no se queda solo en un sentimiento, trata de dar respuesta a las necesidades que percibe a su alrededor, sin arredrarse ante las dificultades, como sucedió al llegar a la Casa de Misericordia en Tortosa: *Con su escrutadora mirada entendió la comprometida posición que la rodeaba y con su talento de gobierno, del que el cielo la dotó, su habitual acierto y destreza, como inteligente y diestro general, distribuyó sus reducidas fuerzas... dejando para sí lo más difícil y comprometido*⁷⁰.

*Los asilados de la Misericordia aún recuerdan con sentidas lágrimas a la que por excelencia llamaban madre y personificada caridad, que quien no la ha conocido no sabe lo que es la caridad.*⁷¹

Su compasión es natural sin afecciones ni artificios; en su pecho hay un corazón noble y bueno

que se conmueve, que se pone en el lugar del otro, que siente junto al otro. La capacidad empática forma parte de la personalidad de María Rosa, siente la inquietud con el otro y desde el otro: *a todas horas y en todas las circunstancias acogió su corazón la pena y la amargura del prójimo*⁷².

*Al corregir con energía y suavidad las negligencias de las hermanas, mucho más las deploraba ella, que llena de compasión se resolvía en abundantes lágrimas y las consolaba de tal manera que salían más enfervorizadas que indispuestas por la corrección.*⁷³

La actitud misericordiosa lleva a María Rosa a tratar a los demás con piedad, amabilidad y consideración. *Era la primera en saludar a las hermanas que más le habían mortificado. Y con su singular dulzura y afabilidad ganaba los corazones.*⁷⁴

*María Rosa era exacta en su asistencia, que acompañaba con cariñosa paciencia, y de este modo sabía evitar las quejas y murmuraciones, y les dejaba contentos y agradecidos por su compasión; y cuando no tenía ropas o alimentos para socorrerlos, los complacía con palabras de suavidad.*⁷⁵

María Rosa no quiere que cambie solo el entorno material en sus obras, quiere que cambie el fondo, que sus obras tengan corazón, que las hermanas pongan el corazón en lo que hacen. En palabras del P. León: *acogiendo a todas horas y en todas circunstancias... la inquietud, la pena y la amargura del prójimo*⁷⁶.

¡Qué grande es la capacidad de amar de María Rosa! M^a Esperanza Casaus nos descubre el fondo de la personalidad de la Madre, las entrañas: *...llegamos al fondo de la personalidad de María Rosa, a su capacidad de amar...*⁷⁷ Por amor la salud de María Rosa se resiente. Amó hasta el extremo, amó sin medida, dejándose la piel, la vida y el alma en el cuidado de los demás, desde unas entrañas de mujer sensible, empática, que se conmueve y se entrega sin límites.

*Sería para mí una fortuna morir por amor al prójimo*⁷⁸; el prójimo, el próximo, el que estaba a su lado, indistintamente de si era una hermana, un anciano, un niño o un pobre; entrañas maternales, de misericordia, en las que todos tenían cabida.

4. El equilibrante de una personalidad fuerte: la mansedumbre

Mansedumbre es suavidad y benignidad en la condición o en el trato libre de arrogancia o presunción. Se manifiesta especialmente en la disposición a ceder los propios derechos por ayudar a los demás.

En la Madre se manifiesta ya desde edades tempranas, ante la respuesta negativa de su padre al solicitar su permiso para hacerse religiosa. Ella sabe aceptar y esperar, manteniendo el mismo respeto y afecto a sus padres. Sometiéndose con mansedumbre a la voluntad de su padre y lejos de desanimarse por esta adversidad, se confirmó más en su vocación. *Su espíritu era de tal temple que se levantaba superior y tranquilo en todos los acci-*

*denes, sin dejar huella de queja, ni resentimiento, ni cobardía*⁷⁹.

El P. León al hablar de la mansedumbre de la Madre utiliza una palabra que actualmente está prácticamente en desuso, pero de la que está tremendamente falta la sociedad en la que vivimos: el temple, la templanza, la capacidad de templar el ánimo, de templarse a uno mismo, de mantener el equilibrio, la armonía con uno mismo y con los demás.

La mansedumbre de María Rosa significa fuerza bajo control. Mansedumbre y recto criterio es una combinación difícil de entender, pero que se hace viva en la vida de la Madre. Su actuación está dirigida por una serie de criterios claros, y su capacidad para transmitirlos la llevaba a conseguir lo que se proponía. Así lo manifiesta cuando debía enfrentarse a los que se negaban a pagar los trabajos de las hermanas: *Sor María Rosa se presentaba con la frente levantada y apacible rostro y sufría cuántos denuestos se ofrecieran, a cambio de obtener la paga por los trabajos realizados y lo que las demás rehuían acobardadas, ella lo conseguía con su mansedumbre y digna amabilidad, retirándose con sus cuartitos para los pobres*⁸⁰.

María Rosa era una mujer de temple, capaz de recoger sus impulsos y darles una orientación adecuada. Serena y tranquila sabía encontrar ese punto medio en el cual se da la virtud de la prudencia. Fue amada y respetada por su prudencia.

El lenguaje corporal de María Rosa era natural. Su cuerpo dolorido por la enfermedad y por el trabajo incansable era espejo vivo de su corazón,

un corazón templado, unas entrañas cargadas de misericordia, humildad, mansedumbre y bondad, como respuesta a la llamada de Dios: *Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia*⁸¹.

Por ello en la Regla Común la Madre anima a las hermanas: *pedirán perdón y la otra lo recibirá con agrado, son hermanas y como tales han de tratarse... con mansedumbre cristiana y respetuosa cordialidad que se manifestará en su semblante y palabras*⁸².

Este texto se hacía vida en la Madre, según testimonio del P. León *siendo a la verdad inexplicable verla siempre, siempre bondadosa, afable y cariñosa, con una superioridad de espíritu... que presidía todas sus obras y afectos*⁸³.

La mansedumbre era en la Madre una forma de templanza que le impedía todo tipo de resentimiento. Está presente en su capacidad de ceder y mantener la templanza ante las adversidades, respondiendo con serenidad a las dificultades de la vida.

*Cuando aparece María Rosa Molas el mundo esperaba la consolación. El mundo de hoy espera también la consolación, porque hay mucha tristeza, mucha orfandad, mucho dolor, mucha tragedia... La tragedia material que palpamos, pero sobre todo la tragedia moral y espiritual que deshace y despedaza los corazones*⁸⁴.

Nos lo recuerda el papa Francisco: *El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza indivi-*

*dualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la conciencia aislada... cuando la vida interior se clausura en los propios intereses ya no hay espacio para los demás.*⁸⁵

La Familia Consolación, siguiendo las huellas de la Madre, está llamada a llevar al mundo la consolación de Dios.

Mira, Madre, tu obra desde el cielo. Fortalece en ella los pilares en que quisiste apoyarla para que perdure en el tiempo como tú la quisiste *para gloria de Dios y bien de los hermanos.*

CAPÍTULO IV

Consolaba con la libertad de los hijos de Dios que nada temen

M^a Teresa Rosillo Senosiáin

Introducción

En la vida sencilla de Santa María Rosa Molas, sin grandes acontecimientos ni hechos sensacionales hay, no obstante, algunas facetas asombrosas, si te detienes a pensarlas. Una de ellas es la libertad de acción con que se movió, en un tiempo en el que la libertad personal no era demasiado importante, sobre todo, en el caso de las mujeres. En el s. XIX español las mujeres vivían en segundo plano, sometidas a la autoridad masculina -paterna primero, y del marido, después-. Siempre dando paso a los hombres para tomar iniciativas y gobernar.

En Cataluña, donde ella nació, hubo mujeres pioneras que se lanzaron al mundo del trabajo en las fábricas con no poco escándalo de muchos. En 1872 se arriesgó Concepción Maseras, la primera

universitaria de Barcelona en Medicina. El movimiento feminista se aceleró coincidiendo con los últimos años de María Rosa. No fue su caso, ella no vivía en Barcelona, escenario privilegiado de los avances. Ni su contexto era para provocar esas necesidades. La pacífica situación de su familia la condujo por otros derroteros. Los propios de siempre en su género.

¿Qué ocurrió después en su conducta? ¿Qué motivaciones la empujaron a actuar con tanta audacia? Vale la pena rastrear una vez más en su vida siguiendo esta pista. Seguro que descubriremos algo nuevo e interesante que nos ayudará en nuestra ruta personal.

Hablar de libertad es como entrar en una maraña o un laberinto donde nos podemos enredar inútilmente y quizás perdernos sin encontrar salida. Conscientes de esto trataremos de concretar. Queremos hablar de una libertad con apellido, con denominación de origen: *la libertad de los hijos de Dios*, la verdadera libertad, la que simplemente se vive. La que ayudó a María Rosa a consolar de un modo peculiar, tan peculiar como para dar nombre a su Congregación. María Rosa Molas vivió la libertad de los hijos sin saber que la vivía, sin pensar ni escribir sobre ella. *El encanto de las rosas es que siendo tan hermosas nunca saben que lo son*, dijo un autor⁸⁶.

Ella fue libre al actuar porque era libre y fue coherente. Vivió en la verdad profunda de su ser persona. En la verdad de Dios, de sí misma y de quienes la rodeaban. Se sintió siempre criatura dependiente de su Creador. Fue sincera consigo misma y consideró siempre al otro con objetividad, sin

atender apariencias. Por eso pudo ser libre en su hacer. Libertad y verdad son inseparables. No sería libertad la que se sostuviera en falsedades.

Su trayectoria humana sigue siendo hoy motivación para cuantos la conocen y admiran. Seguir sus huellas es un camino de vida cristiana seguro. El que la Iglesia propuso al mundo cuando la declaró santa. La Palabra de Dios está presente en esta reflexión como guía que ilumina y moverá los ánimos hacia la acción.

1. Una identidad

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn 1,26)

Hablamos de libertad. Tiene nombre femenino. El icono más universal que la representa es una poderosa figura de mujer de reminiscencias griegas, que recibe al viajero cuando llega a Nueva York, la famosa Estatua de la Libertad. Una mujer triunfante, enarbolando una antorcha en su mano derecha y guardando un libro en la izquierda, símbolos de la luz y la ley. La libertad que ilumina al mundo es su nombre. Quiere iluminar a un mundo que sueña con ser libre, huye de las esclavitudes y busca sin cesar salir de ellas.

Otra famosa representación femenina de la libertad es el óleo de Eugene de Delacroix, *La libertad guiando al pueblo*. Otra mujer fuerte, con los pechos descubiertos, encabezando la rebelión de todas las clases sociales de Francia. Las dos del s. XIX, contemporánea de María Rosa la segunda.

Ambas figuras están cargadas de simbolismos alusivos a hechos históricos de su tiempo: la Independencia de Estados Unidos y la Revolución francesa, en concreto. Dos hitos importantes en la conquista de las libertades humanas. Pero, ni con todos los simbolismos y los alardes del mejor arte, se llega a conseguir la verdadera representación de la libertad. Femenina, por los juegos impenetrables de las lenguas. Libertadora, quizás porque la mujer era la más oprimida de la sociedad. Femenina o masculina, la libertad no tiene género.

Cuando unos padres esperan con ilusión su primer hijo sueñan con él: '*Ojalá se parezca a mí*' o '*me gustaría que tuviera las cualidades de su madre o de su padre*', piensan, si ellos están muy enamorados. En cuanto el hijo ve la luz, familiares y amigos se apresuran a buscarle parecidos: '*es como su padre, igualito que cuando su padre era pequeño; ha salido a la madre...*' Los padres al escuchar estos comentarios sienten una extraña satisfacción: es mi hijo, semejante a mí, parecido a mí, es de mi linaje. Viven una experiencia de propiedad incomparable. Después la vida se encarga de demostrar lo contrario; con frecuencia los hijos no son como los padres.

En el caso humano todos hemos salido a nuestro Padre Dios, nos parecemos a él. Gozamos en la participación grandiosa de su misma libertad. Esta marca, esta libertad por participación, nos confiere la *dignidad fontal* que disfrutamos, la que reconoce indirectamente la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La que la Iglesia católica en su liturgia expresa cuando inciensa al pueblo en las celebraciones solemnes, gesto que suele pasar des-

apercibido o sin explicación. Después de incensar el altar, símbolo de Cristo, y al sacerdote, figura de Cristo también, el ministro de turno se dirige a todos los fieles que reciben el incienso con su inclinación de cabeza, como aceptando el homenaje. Nos están echando incienso como reconocimiento de nuestra dignidad, la que Dios nos regaló al crearnos y hacernos sus herederos. *¡Qué es el hombre (...)! Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad* (Sal 8,4-10). La misma dignidad de Dios, su misma gloria, forman parte de nuestra identidad. La que Él mismo pensó cuando nos eligió para la existencia antes de la creación del mundo, para que fuésemos seres en plenitud y nos hizo hijos adoptivos, en su Hijo único Jesucristo (cf. Ef 1,3-5). Aquel proyecto divino era el “paquete” donde estaba incluido el don de la libertad.

Desde que aparecimos en el vientre de nuestra madre, en el primer instante de la existencia ya éramos libres, ya teníamos la impronta de Dios grabada en nuestro espíritu, la participación en su absoluta *libertad* que tuvo a bien regalar a los hijos. No somos libres por naturaleza, sino por participación, por puro regalo. Gozamos de la libertad de los hijos de Dios. Básicamente hijos de Dios somos todos, todo ser humano de cualquier condición es hijo de Dios. Es nuestra filiación natural, inserta en nuestra naturaleza más profunda, la que nadie puede arrebatarnos si no se lo permitimos voluntariamente.

En María Rosa Molas aparece muy pronto la libertad. Desde muy niña, en sus juegos con las amigas despliega muestras de libertad notorias, expre-

sadas en su capacidad de organización y liderazgo. Es ella la que dispone y distribuye tareas entre las compañeras y lo hace de modo que no molesta, ninguna se siente incómoda obedeciéndole, al contrario, todas quieren jugar con ella⁸⁷.

Por encima y más allá de sus cualidades naturales soplaban en ella un “aire” al que el P. León alude cuando dice que *iba soplando más impetuoso el aire que excitaba la llama de su fervor*⁸⁸. ¿A qué aire se refería el tímido P. León? Sin duda hablaba del aire del Espíritu, *el viento que sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo nacido del Espíritu* (Jn 3,8). Nadie sabía ni podía imaginar lo que el Espíritu de Dios estaba forjando en aquella niña, ni a dónde la llevaría corriendo el tiempo.

El mismo aire divino que la empujó a recibir la Primera Comunión dos años antes de lo prescrito, por pura iniciativa personal y mediante no pequeño esfuerzo para estudiar voluntaria y gustosamente toda la doctrina cristiana contenida en el Catecismo. Un gesto infantil de plena y consciente libertad, más propio de un adulto que de una niña de diez años. El mismo viento que *augmentaba vigorosamente en Dolores el conocimiento de Dios nuestro Señor*⁸⁹, y la empujaba a vivir de forma coherente por la fuerza del amor que se abría paso en su corazón de niña y adolescente. El amor a Dios iba focalizando su existencia. María Rosa iba conociendo la Verdad de Dios. Al mismo tiempo y a la misma Luz que iba reconociendo su propia verdad personal y descubriendo la verdad de las personas y las realidades humanas.

“Conoceréis la verdad y la Verdad os hará libres” (Jn 8,32)

La acción del Espíritu Santo era la que aumentaba su conocimiento de Dios, secundada -por supuesto- por el interés personal de María Rosa, de alto nivel en cuanto se refería a las cosas de Dios y en tono creciente toda su vida. No fue a ninguna universidad, pero el viento del Espíritu la capacitó con la más grande sabiduría: saber vivir en la verdad. La Verdad de Dios, su propia verdad y la verdad de las cosas, de los hechos, de las virtudes y limitaciones humanas. La Verdad de Dios le ayudó a discernir y decidir en los momentos más comprometidos de su vida y la iluminaba constantemente en la vida ordinaria.

La libertad en las cartas de Pablo es como un eje transversal o como un trasfondo que da tono y color a toda la vida, es como una necesidad, un requisito imprescindible en la vida cristiana. Así es como la vivió María Rosa. En su biografía no aparece ni una palabra sobre la libertad, simplemente se respira, se trasluce al conocer su trayectoria, al contemplar sus realizaciones. Consolaba partiendo de su libertad de hija. Había en ella un secreto, el que le dio la autoridad espiritual que emanaba de su figura: Dios era el *foco* que centralizaba su vida y su corazón estaba enteramente reservado a Jesucristo⁹⁰. Se había identificado con el Dios Fuente de todo consuelo y con la Misión de Jesucristo el Consolador (cf. 2Co 1,3-5). Este secreto fue la fuente de su libertad consoladora.

2. El riesgo de ser libres

“Manteneos firmes y no os dejéis sujetar al yugo de la servidumbre” (Ga 5,1b)

Cuando el niño crece lo primero que manifiesta, antes que la palabra o la conciencia propia, es su libertad: su afán de moverse por sí mismo, de caminar, de agarrar cuanto encuentra, todo son expresiones de una libertad recién estrenada, del humano afán de libertad, aún sin control. La necesidad de libertad impulsa en nosotros el crecimiento.

Pero en la escena humana aparece pronto un elemento distorsionante. Los movimientos encantadores y libres del pequeñín se van desviando con inclinaciones imprevisibles, empiezan a ser peligrosos. Rompe las cosas, agrede a sus hermanos, se lastima a sí mismo. ¿Qué está ocurriendo? Sin avisar está apareciendo el mal, el pecado. No el acto pecaminoso concreto, sino el pecado como desorden, amenaza, atractivo, tentación. El sembrador de confusión ha empezado su tarea. Los grandes enemigos de la verdadera libertad empiezan a soliviantar el ejercicio normal de la misma. El mal espíritu se disfraza incluso de apóstol y hasta de ángel de luz (cf. 2Co 11,13-15). Empieza el proceso en el que *el pecado llega a ser nuestra prisión*⁹¹.

Doblegarse ante los enemigos es el gran peligro de la vida adulta. El que rompe la belleza original del ser y abre paso a la pérdida de libertad personal. El que nos puede conducir a la condición de esclavos de mil señores camuflados.

¿Cómo mantuvo María Rosa su libertad original? ¿Cómo corrió el riesgo de ser libre? Como persona podía haberse doblegado ante algunos de

los aliados que el mal utiliza para conquistarnos. Ella sufrió, como todo ser humano, amenazas y tentaciones que atentaron contra su libertad, las peores se le presentaron bajo capa de bien:

- Muy joven aún sentiría la llamada de la falsa prudencia: *Atender a los enfermos de cólera es peligroso, eres muy joven, te puedes contagiar; tu familia te necesita, tienes mucha vida por delante...*

Seguro que más de una voz prudente de vecinas o amigas se lo repitieron más de una vez. Podía ser sabio evitar el contagio del cólera. Sin duda la tentación se incrementó con la muerte de su madre, víctima del cólera, que le confirmaba la amenaza. El enemigo se vestía de prudencia, una de las cuatro virtudes cardinales básicas en toda vida humana sabia, y mucho más en la vida cristiana. Ser imprudente es de necios. Momento fuerte de duda y confusión para María Rosa.

- En la mente joven de María Rosa, ilusionada con su vocación de entrega a Dios, resonaba repetidamente el mandato divino: *Honra a tu padre* (Dt 5,16). El amor y el respeto a su padre eran como gritos internos que la llamaban a no abandonarlo, a obedecer su prohibición de entrar en la vida religiosa y permanecer con él. Era mejor sacrificar su propia vocación. Fuerte tentación, el disfraz del enemigo era pura Palabra de Dios, mandamiento divino. Fuerte y doloroso discernimiento el que María Rosa tuvo que hacer. De hecho invirtió en hacerlo diez años, hasta que llegó a su decisión personal libre para mantener su libertad de hija de Dios, fiel al plan divino.

- El afecto y la gratitud que María Rosa sentía hacia Sor Estivill, su superiora, eran muy grandes. Estivill era la mujer ejemplar que la recibió en su Corporación después de acompañarla y guiarla espiritualmente durante toda su juventud. Le había confiado responsabilidades grandes y depositado en ella toda su confianza. *Es de bien nacidos ser agradecidos*, pensaría María Rosa. ¿Cómo podía abandonarla cuando las cosas en Reus empezaban a no andar bien, en el momento en que Estivill más la necesitaba? ¿Era justo dejar la Corporación o era traicionar a sus mayores? Bajo disfraz de gratitud y fidelidad aparecía la tentación de lo más fácil: no seguir adelante, no arriesgarse, no contrariar a nadie. Si se hubiera dejado llevar le habría robado a la Iglesia una nueva Fundación para la gloria de Dios y el bien de los pobres y una Santa intercesora de todos.
- Después de sufrir el dolor de la calumnia, María Rosa sintió una muy profunda satisfacción humana, cuando sus Hermanas le presentaron el documento en el que hacían constar su inocencia y la integridad de su vida. Era un gesto de justicia, podía ser su legítima defensa y sin duda redundaría en el bien de su nueva Congregación. Aun así no hubo espacio largo de discernimiento. Con capa de legitimidad y bien común la estaba presionando el orgullo propio de todo ser humano. Pero María Rosa no se doblegó ante él, tomó el papel y lo rasgó poniendo así fin a la tentación. Su libertad prevaleció una vez más. No necesitaba defensas humanas, tenía otra Defensa divina:

Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros? (Rm 8,31).

Dios que nos hizo libres sigue interesado en nuestra liberación. Lo demostró desde el Antiguo Testamento con hechos espectaculares como la salida de Egipto y la liberación de la cautividad en Babilonia. Hechos que nos hablan de nuestra propia vida, como toda la Biblia. Mensajes para todos los tiempos que nos aseguran: la libertad es posible.

Ser libres supone vivir en riesgo constante. Podemos equivocarnos, cometer errores, perjudicar a otros, podemos pecar. Somos víctimas de amenazas constantes. Ser libres requiere discernimiento para desenmascarar a los enemigos que se visten con pieles de cordero y se presentan como buenos amigos, oportunidades de crecimiento y de vida fácil sin esfuerzo.

En una cultura que, en la práctica, ha prescindido de Dios y proclama el relativismo como norma de vida, los falsos profetas nos rodean por todas partes. La propaganda es el vehículo más usual para ellos. Es la encargada de presentar y ofrecer sus ventajas y maravillas: “trátate a ti mismo con dulzura”, “no pienses, pensamos por ti”.

La libertad no depende de factores externos, aunque estos puedan influir. Es puramente personal y vive en el interior. El patrimonio más valioso que tenemos como personas reside en nuestra decisión. Pero la libertad humana no es absoluta, no se puede confundir con la libre disposición de las cosas y de mí mismo. Es erróneo esgrimir ideas de libertad absoluta: “mi cuerpo es mío”, “hago con

mi vida lo que quiero porque es mía”. Son afirmaciones superficiales, sin verdadera consciencia; expresan una forma de ateísmo práctico porque al hacerlas se prescinde de Dios.

Como todo lo humano la libertad tiene límites. Mi cuerpo, mi vida, con todas sus facultades, pertenecen a Dios y están en relación con todos mis semejantes. Somos seres de relación, y en relación inevitable y necesaria vivimos siempre. Mi libertad personal tiene sus límites. Es relativa a Dios y todos los seres creados por Dios. No soy dios y me debo detener ante las libertades de los demás.

La verdadera libertad es el reconocimiento consciente de mi identidad de criatura, de mi ser dependiente del Creador: en relación con todos sus hijos, mis hermanos, y con todo lo creado, con la Obra salida de sus manos. *Todo me es lícito, pero no todo conviene, no todo edifica a los demás. Todo me es lícito, pero no me dejaré dominar por nada* (1Ts 5,21), es la línea de acción que Pablo da a los de Corinto cuando andaban en situaciones de confusión queriendo justificar actuaciones no cristianas. Trataba de animarlos a volver a una vida de relación armónica con Dios, con los demás y con las cosas.

3. La victoria de la libertad

“¿No sabéis que en el estadio todos corren pero uno solo alcanza el premio?” (1Co 9,27)

El adulto enfrenta el desafío de mantener su marca. Ya no es un bebé o un adolescente en el que todo se puede justificar. El triunfo de la libertad no está en optar por ella y en la buena voluntad de

querer vivir libre, sino en el ejercicio práctico para conquistarla. San Pablo lo compara con la vida de los deportistas, de rigurosa disciplina y orden, *de todo se privan* (1Co 9,25). Y de constante paciencia, *corred mediante la paciencia* (Heb 12,2). La victoria no es de los que inician sino de los que llegan a la meta sin abandonar, sin tirar la toalla (cf. 1Co 9, 24-27).

Estamos llamados a ser libres responsablemente. Sin dejarnos sujetar por el yugo de ninguna servidumbre (Ga 5,1). Conquistada en la humilde lucha de cada día, vivida con gratitud y sin altanerías, la libertad se convierte en fuente de paz interior y de verdadero gozo. Es el galardón que recibe, ya en esta vida, quien es capaz de esclavizarse libremente por amor, como dice San Pablo poniéndose de ejemplo, en el servicio de los demás y el anuncio del Evangelio, *esclavizo mi cuerpo*, y lo hace para ser coherente con lo que anuncia (1Co 9,27).

Perdida la libertad inicial no la podíamos recuperar por nosotros mismos. Hizo falta un rescate de alto precio que solo el mismo Dios podía pagar y lo pagó en la persona de su Hijo. Somos libres en el Hijo. *En Cristo somos sabiduría, justicia, santificación y liberación* (1Co 1,30). La victoria fue conseguida por Él con su muerte y resurrección. El poder de su triunfo nos ha liberado para siempre.

¿Cómo tenemos acceso a la participación de esta victoria? ¿Cómo podemos asegurar la victoria de nuestra libertad personal? Si todo nos viene dado por Cristo, solo en Él está nuestra corona. Pero a Cristo solo lo conocemos por la fe. *Lo amáis sin verle, creéis en Él sin haberlo visto y os sentís gozosos por su amistad* (cf 1Pd 1,8). Solo la fe nos

permite conocerlo y entrar en relación personal con Él, el Cristo vivo y glorioso, que nos fortalece para seguir corriendo en el estadio de la vida sin perder la ilusión, ni derrumbarnos por el agotamiento.

Una de las características por las que se reconoce al buen deportista, la más significativa quizás, es la camaradería, la generosidad con los contrincantes, el saber perder con gozo porque el otro gana. La libertad, en nuestra carrera espiritual, se manifiesta precisamente en algo similar.

La libertad se desarrolla en el servicio: *habéis sido llamados a la libertad, servíos unos a otros* (cf. Ga 5,13). Servir es reinar. ¿Hay gozo más limpio que el del servicio voluntario sin espera de recompensa? *Dormía y soñaba que la vida era alegría, desperté y vi que la vida era servicio, serví y vi que el servicio era alegría.*⁹²

María Rosa Molas no era deportista, impensable en su tiempo, pero nos dejó un testimonio de gestos deportivos geniales y sobre todo nos mostró con su vida que se puede vivir en una actitud deportiva básica. Pasó su vida en actitud de servicio, sirviendo concretamente, entregándose a todos con gozo íntimo porque en ellos veía al mismo Jesucristo.

Era la fe quien sostenía su débil cuerpo y levantaba su cansancio hasta dos días antes de la muerte. La fe la liberaba de sí misma, de su debilidad física y de tantas amarguras espirituales como tuvo que vivir, *la fe trabajando por el amor* (Ga 5,6). Solía repetir que le gustaría que la encontrara la muerte cumpliendo con su deber y prácticamente así fue. Hasta en el lecho de muerte, poco antes de expi-

rar, aún hizo bromas para *animar a sus hijas hasta con ciertos chistes*⁹³ para desdramatizar, porque las hermanas estaban sufriendo.

Por la fe María Rosa vio a Dios con los ojos del corazón (cf. Ef 2,18), actuando en todas las circunstancias de la vida. Por la fe pudo olvidarse y salir de sí misma a pesar de estar viviendo angustias interiores de dudas y temores por si el mismo Dios la rechazaba.

Junto a la fe hay otro valor que levanta nuestros ojos y nos ayuda a mirar siempre adelante, siempre más allá de los propios límites, de los límites ajenos, de la estrechez de las realidades humanas sin paralizarnos por ellas. Nos ayuda a seguir confiando, a seguir luchando pacíficamente a pesar de todo, sin límite voluntario.

La esperanza, la gran aliada de la fe, es quien impulsa el dinamismo de la vida y nos ayuda a avanzar. Solemos flaquear en la esperanza a causa de las dudas. Entonces deseamos y pedimos signos visibles, datos en los que poder apoyarla, por eso nos gustan las estadísticas de signo positivo.

La Carta a los Romanos nos pone en alerta con un principio lógico: *Esperanza que ve lo que espera ya no es esperanza, porque lo que uno ve ¿cómo esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos* (Rm 8,24). La esperanza es imprescindible para mantenerse libre, contando con fracasos, errores, frustraciones, traiciones incluso. En todo, la esperanza nos libera de nosotros mismos, de las prevenciones, resentimientos o rencores que intentan anidar en el corazón humano esclavizándolo.

La esperanza se manifestaba en María Rosa ante todo por la confianza que ponía en las personas. Hasta los menos dotados eran considerados por ella capaces de desarrollar cualidades, les confiaba tareas como incentivo. Hasta en las situaciones más difíciles encontraba forma de salir adelante. En la total carencia de signos de seguridad tuvo fuerza para lanzarse a empresas de alto grado, como fue la fundación del Instituto o el aceptar compromisos con Instituciones oficiales que superaban totalmente su capacidad personal y sus fuerzas como grupo.

Recordemos sus contratos formales: con la Casa de Misericordia de Jesús, con el Hospital Provincial y la Diputación de Castellón, con los Ayuntamientos de Tortosa, Burriana, Villareal y Vinaroz. Para hacerlos y mantenerlos tuvo que tratar, discutir y reclamar a alcaldes, gobernadores y administradores. En su fuero interno dialogó y firmó en nombre de la fe, por la esperanza y el amor que la sostenían; por ellas tuvo libertad para lanzarse más allá de lo que hubiéramos considerado humanamente razonable.

La caridad fue su característica más peculiar: *quien no la ha conocido no sabe lo que es caridad*⁹⁴, llegaron a decir de ella. Por caridad aguantaba paciente las impertinencias de enfermos y ancianos.

Las tres virtudes teologales encontraron en ella campo abierto y acogedor, buena tierra para desarrollarse y dar frutos que perduran hasta hoy.

Cuando la Iglesia hace un proceso formal para reconocer la santidad de alguien, estudia cómo esa persona vivió la fe, la esperanza y la caridad, las

tres virtudes teologales que estructuran el edificio de la vida espiritual. Teologales porque son don de Dios que recibimos en el Bautismo, y al mismo tiempo tienen una dimensión humana incluida también por Dios en la naturaleza humana. No se podría vivir sin fe, ni sería posible caminar sin esperanza y es imprescindible amar y sentirse amado para poder subsistir como persona.

En Santa María Rosa Molas fue evidente la fe, dando sentido a toda su vida. Su ver a Dios en todo fue como una luz nueva que le permitió vivir en su interior y en su mundo de relaciones de una forma heroica. La fe la liberó de condicionamientos humanos que podían haberla detenido. La esperanza le dio fortaleza para continuar, aun en la oscuridad interior y la inseguridad exterior. El amor de Dios que ardía en su corazón le daba audacia para acercarse a todos, escuchar con respeto, disculpar, perdonar sin rencor, servir humildemente, inclinándose ante los más pobres.

Así consiguió llegar a la meta y recibir *su brillante corona, labrada con grandes sacrificios*, en palabras de P. León. No llegó con violencia ni fatiga, sino *con el aspecto y tranquilidad de un ángel*⁹⁵ moviéndose apenas en la espera, hasta que llegó el inmediato Domingo de la Santísima Trinidad, como si Dios quisiera recibirla y entregarle el galardón en un día solemne, de gran fiesta. Se desataron ya los últimos y débiles vínculos que detenían su plena libertad y entró en el goce eterno del Dios libre que la había elegido.

NOTAS

- 1 JUAN PABLO II (11 de Diciembre de 1988). *Homilía de la canonización de la Beata Madre María Rosa Molas y Vallvé*. Obtenido de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/homilies/1988/documents/hf_jp-ii_hom_19881211_canonizzaz-spagnola.html
- 2 Cf. Lc 6,43-45
- 3 FRANCISCO. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Roma, 2013. N° 197
- 4 VIGIL, P. C. (22 de julio de 2009). *La noche de los pobres está en vela*. Obtenido de Redes cristianas: www.redescristianas.net/2009/07/22/la-noche-de-los-pobres-esta-en-velapedro-casaldaliga-y-jose-maria-vigil/
- 5 JUAN PABLO II (11 de Diciembre de 1988). *Homilía de la canonización de la Beata Madre María Rosa Molas y Vallvé*
- 6 PABLO VI (8 de Mayo de 1977). *Homilía de la Beatificación de María Rosa Molas*. Obtenido de http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1977/documents/hf_p-vi_hom_19770508.html
- 7 FRANCISCO. *Homilía a seminaristas, novicios, novicias. 7 de julio de 2013*. Obtenido de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130707_omelia-seminaristi-novizie.htm
- 8 1 Jn 1,18
- 9 Jr 31,20
- 10 Is 66,13

- 11 Sal 103,13
- 12 CASAUS CASCÁN, M^a Esperanza. *Tras las huellas de una mujer: María Rosa Molas*. Madrid, 2002. Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación, p. 46
- 13 CASAUS CASCÁN, M^a Esperanza. *Historia de las Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación. Tomo II María Rosa Molas: Perfil espiritual*, Tortosa 1986. p. 64, 2^o párrafo y p. 279
- 14 2Co 1,3
- 15 PABLO VI (8 de Mayo de 1977). *Homilía de la Beatificación de María Rosa Molas*
- 16 ROSILLO, M^a Teresa. *Por Dentro*. Zaragoza, 1989. p. 146
- 17 Is 1,16-18a
- 18 Gn 15,6 y Ga 3,6
- 19 ROSILLO, M^a Teresa. op. cit., p. 131
- 20 LEÓN, Sebastián. *Testimonios contemporáneos, Serie Consolamini 3, n. 56*
- 21 2Co 1,5
- 22 ROSILLO, M^a Teresa. op. cit., p. 69-70
- 23 *Ibíd.*, p. 74
- 24 Jn 10,10
- 25 ROSILLO, M^a Teresa. op. cit., p. 142
- 26 CASAUS CASCÁN, M^a Esperanza. *Historia de las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación, Tomo I María Rosa Molas: dimensión humana*, Madrid, 1985, p. 351

- 27 Cf. ROSILLO, M^a Teresa. op. cit., p. 144
- 28 CASAUS CASCÁN, M^a Esperanza. *Historia... Tomo I: dimensión humana...* op. cit., p. 265
- 29 ROSILLO, M^a Teresa. op. cit., p. 144
- 30 Nm 6,24
- 31 LEÓN, Sebastián. *Instrumento de misericordia y de consolación, Serie Consolamini 2*, cap. VI,1 y X,4
- 32 Mt 5,9
- 33 LEÓN, Sebastián. *Testimonios...* op. cit., n. 10
- 34 LEÓN, Sebastián. *Instrumento ...* op. cit., cap. IV, 2
- 35 ROSILLO, M^a Teresa. op. cit., p. 140
- 36 Cf. *Ibíd.*, p. 140
- 37 *Ibíd.*, p. 143
- 38 *Ibíd.*, p. 145
- 39 Pr 31,10-12.25-26
- 40 LEÓN, Sebastián. *Instrumento...* op. cit., cap. V,3
- 41 Cf. CASAUS CASCÁN, M^a Esperanza. *Historia... Tomo I: dimensión humana...* op. cit., p. 171-233
- 42 LEÓN, Sebastián. *Instrumento ...* op. cit., cap. XIII,6
- 43 Cf. *Ibíd.*, cap. X,4
- 44 *Regla común y Estatutos de las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación, Serie Consolamini 9*, cap. I,1
- 45 Cf. ROSILLO, M^a Teresa. op. cit., p. 51
- 46 *Ibíd.*, p. 76

- 47 Cf. *Ibíd.*, p. 104
- 48 Cf. LEÓN, Sebastián. *Instrumento ...* op. cit., p.79
- 49 Cf. ROSILLO, M^a Teresa. op. cit., p. 127-128
- 50 *Ibíd.*, p.143
- 51 Cf. Mt 25,31-46
- 52 Cf. 1Ts 5,21
- 53 Sof 3,18
- 54 D. Ricardo María Carles i Gordó. *Eucaristía Beatificación de María Rosa Molas y Vallvé*
- 55 *Perfil humano, espiritual y consolador de la Beata María Rosa Molas trazado por la Jerarquía eclesiástica*, Serie Consolamini 7, cap. I, 2,3 y 5
- 56 LEÓN, Sebastián. *Instrumento...* op. cit., cap. V,5
- 57 MANYÀ, Juan B. *La piedra de la que fuisteis talladas*, Roma, 1986, Serie Consolamini 8, cap. II,3
- 58 LEÓN, Sebastián. *Testimonios...* op. cit., n. 8
- 59 *Ibíd.*, n. 15
- 60 MANYÀ, Juan B. op. cit., cap. II, 7
- 61 LEÓN, Sebastián. *Instrumento...* op. cit., cap. VII,6
- 62 MANYÀ, Juan B. op. cit., cap. III,5
- 63 LEÓN, Sebastián. *Instrumento...* op. cit., cap. VI,1
- 64 CASAUS CASCÁN, M^a Esperanza. *Historia... Tomo I: dimensión humana...* op. cit., p. 229
- 65 CASAUS CASCÁN, M^a Esperanza, *María Rosa Molas mujer, fundadora y santa*, BAC. Madrid, 2005, p. 450

- 66 LEÓN, Sebastián. *Testimonios...* op. cit., n. 66
- 67 *Ibíd.*, n. 16
- 68 FRANCISCO, Homilía del 07/04/2014
- 69 CASAUS CASCÁN, M^a Esperanza. *María Rosa Molas mujer...* op. cit., p. 79
- 70 LEÓN, Sebastián. *Instrumento ...* op. cit., cap. VII,6
- 71 *Ibíd.*, cap. XI,10
- 72 *Ibíd.*, cap. V,10
- 73 *Ibíd.*, cap. XI,8
- 74 LEÓN, Sebastián. *Testimonios...* op. cit., n. 4
- 75 LEÓN, Sebastián. *Instrumento ...* op. cit., cap. VI,1
- 76 *Ibíd.*, cap. V,10
- 77 CASAUS CASCÁN, M^a Esperanza. *María Rosa Molas mujer...* op. cit., p. 79
- 78 *Ibíd.*, p. 459
- 79 LEÓN, Sebastián. *Instrumento ...* op. cit., cap. III,4
- 80 *Ibíd.*, cap. VI,2
- 81 Col 3,12
- 82 Cf. *Regla común y Estatutos de las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación*, Serie Consolamini 9, cap. VI
- 83 LEÓN, Sebastián. *Instrumento...* op. cit., cap. XI,2
- 84 Cardenal Eduardo Pironio. *Perfil humano, espiritual y consolador...* op. cit., cap. II, 2 y 5

- 85 FRANCISCO, *Evangelii ...* op. cit., n. 2
- 86 José María Pemán, escritor español (periodista, dramaturgo y poeta)
- 87 Cf. LEÓN, Sebastián. *Instrumento...* op. cit., cap. I,5
- 88 *Ibíd.*, cap. II,7
- 89 *Ibíd.*, cap. II,3
- 90 *Ibíd.*, cap. III,1
- 91 Himno de Fred Kaan. Nacido en Holanda (1929-2009). Ministro de la Iglesia Unida Reformada. Escritor famoso por sus Himnos litúrgicos, escribió seis Colecciones traducidas a más de quince lenguas.
- 92 TAGORE, Rabindranath, poeta y filósofo indio que recibió el premio Nobel en 1913
- 93 LEÓN, Sebastián. *Instrumento...* op. cit., cap. XIII,5
- 94 *Ibíd.*, cap. XI,10
- 95 *Ibíd.* cap. XIII,6

